

LA CUESTION DE LOS PROGRAMAS ESCOLARES

Antes de que el tremendismo tuviera el predominio que actualmente tiene en la literatura general, existió un cierto tremendismo de la literatura pedagógica. El desconocimiento del niño y el fracaso de la escuela son temas muy traídos y llevados, a veces con aire trágico, desde los comienzos del presente siglo. Posiblemente hay mucho de verdad en estos dos tópicos, pero no tanto como para hacernos abominar de las tradicionales y humildes prácticas escolares.

Las ideas pedagógicas, como todo el pensamiento humano, y más concretamente quizá las concepciones escolares, han sufrido una honda transformación en el primer medio siglo de éste que nos ha tocado vivir. La escuela nació como una institución dedicada a la cultura intelectual, y en realidad no otra cosa habría de ser siempre que las demás instituciones educativas, familia, grupo profesional y sociedad en general, cumplieran su función propia en la formación de la juventud. Mas decayendo progresivamente el influjo en la familia, empapándose el mundo profesional de agrios elementos combativos, desintegrándose la sociedad, en la cual el individuo se encuentra cada vez más desasistido de los que están junto a él, era lógico esperar que los ojos se volvieran a la institución escolar para pedirla no sólo que específicamente habría de dar, cultura intelectual, sino también aquellos otros necesarios influjos formativos que por deficiencias familiares y sociales no llegan al alma juvenil.

El camino del decaimiento de las fuerzas educativas sociales y de recíproca ampliación de los objetivos escolares hizo pronto ver la insuficiencia de los programas tradicionales, que cumplían su misión cuando a la escuela sólo se le pedía un quehacer intelectual. Mas cuando se le exige la preocupación mediata y la intervención directa en todos los

aspectos de la educación, está claro que no pueden bastar aquellos programas limitados a los hábitos y conocimientos científicos. Significativo puede considerarse el hecho de que al mencionar los fines del «curriculum» en una prestigiosa revista pedagógica se mencione en último lugar la ordenación de la enseñanza, antecediendo las necesidades presentes y futuras de los alumnos, los problemas de la vida y el desarrollo de las relaciones humanas (1).

Por otra parte, el conocimiento cada vez más acendrado del alma y del mundo infantiles obliga igualmente a revisar el contenido y el orden de los ejercicios escolares para hacerlos más adecuados a los intereses y aptitudes del pequeño alumno.

Estas razones, junto con otras de orden externo, entre las cuales cuenta en primer término la actual preocupación de las autoridades docentes por la revisión de los cuestionarios en las escuelas de España, llevaron a plantear el problema en la Sociedad Española de Pedagogía y en el Instituto «San José de Calasanz».

Rompió la marcha la Sociedad Española de Pedagogía dedicando las sesiones científicas del año 1952 a los cuestionarios escolares. Recogió la preocupación el Instituto «San José de Calasanz», y en su VIII Reunión de Estudios Pedagógicos, celebrada el pasado verano, llevó como uno de los temas centrales el de los cuestionarios. Fruto de la Reunión de Estudios Pedagógicos es el presente número de la REVISTA ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA, en el cual se recogen las conferencias pronunciadas en la Universidad «Menéndez Pelayo», de Santander.

El esquema de este número puede exponerse brevemente diciendo que va en primer término la fundamentación teórica de los distintos tipos de programas reducibles a tres, según escribí no hace mucho (2):

(1) Vid. W. M. Alexander: «Organising the Individual School for Curriculum Improvement», en *Teachers College Record*. New York. Vol. 52. N.º 5. Febrero 1951. Páginas 278-286.

(2) Vid. V. García Hoz: «Tres tipos de programas» *Bordón*. N.º 28. Abril 1952. Págs. 133-141.

Programas científicos o de asignaturas, como expresión del humanismo pedagógico.

Programas realistas, expresión del realismo pedagógico.

Programas personales, expresión de la solicitud por la persona humana.

Después de las conferencias relativas a la fundamentación teórica y a la expresión del contenido de los aludidos tres tipos de programas, van unas alusiones concretas a lo que pueden ser los cuestionarios de las materias fundamentales en la Escuela primaria.

Al editar este número de su revista, el Instituto «San José de Calasanz es pretencioso y modesto. Pretencioso, porque presume de reunir en él las direcciones que actualmente tienen vigencia en orden a la determinación de los programas. Modesto, porque sabe que las reflexiones hechas en torno de los programas, y las orientaciones que para el trabajo escolar puedan darse están, más que cualquier pensamiento pedagógico, sometidas a la dura ley del envejecimiento, que atraviesa y seca tantas manifestaciones de la vida humana.

VÍCTOR GARCÍA HOZ.